



ENCUENTRO 1B

LA IGLESIA HOSPITAL DE CAMPAÑA

Relator¹

FERNANDO DE HARO IZQUIERDO

Director de “La mañana del fin de semana”, Cadena COPE

Director del Congreso - Buenas tardes a todos. Está claro que yo no soy Fernando de Haro. Es que nos ha llamado, que está viniendo hacia acá, pero como es tarde y, además, es viernes, con este tráfico que hay en Madrid los fines de semana, pues ya saben ustedes la que se organiza. Entonces, en el momento que venga, yo cojo y me voy, porque lo importante es él, que es, como saben ustedes, el presentador y director de los programas de Cope de fin de semana y, además, está haciendo últimamente unos documentales muy importantes sobre las persecuciones en los diversos lugares de África y también en Iraq y en Siria.

Yo les dejo en el momento en que venga, pero es para no perder tiempo porque, si no, rompemos el ritmo del Congreso.

A mi izquierda está el padre Luis Montes, que viene de Erbil. Yo tuve la fortuna de estar en Erbil en el año 2006, con el padre Ángel. Estuvimos allí y

¹ Fernando de Haro se incorporó más tarde al Encuentro 1B. El Director del Congreso Católicos y Vida Pública, Rafael Ortega, hizo de relator hasta la llegada de Fernando de Haro.

no tiene nada que ver lo que entonces vi con lo que supongo que hay ahora en aquella ciudad, donde el padre nos expone toda la persecución a los cristianos y todo lo que está sufriendo gente como nosotros, que son cristianos, pero ellos están sufriendo de verdad, mientras que nosotros estamos aquí sentados tranquilamente.

A mi derecha está Jaume Vives y tuve la oportunidad de conocerle en las pasadas jornadas de Católicos y Vida Pública que organizó nuestro compañero que está sentado ahí, Antonio Girbau, en Bilbao. Me impresionó tanto su testimonio –un tío tan joven y que haya vivido las experiencias tan importantes que ha vivido– que por eso le hemos invitado a este Congreso: precisamente para que nos explique todo lo que tiene que decirnos acerca de lo que ha vivido allí. Tiene también un pequeño documental para mostrarnos.

Jaume Vives Vives - Unos vídeos, sí.

Director del Congreso - Unos vídeos, bueno.

Entonces, te pediría que empezaras a contar tu experiencia y luego ustedes, después de que hablen ellos, pueden preguntar lo que quieran y ellos, naturalmente, contestarán lo que quieran, pero bueno.

[Risas]

Adelante, cuando quieras. Es raro ver ahora un sacerdote con sotana así, ¿no?, pero esto imprime carácter también.



Ponente¹

P. LUIS MONTES

Misionero en Irak

Buenas tardes. ¿Se escucha bien?

Yo llegué a Medio Oriente hace veinte años y estuve en diversos países. Hace seis años que estoy en Irak. Pasé los primeros cinco en Bagdad y, desde hace unos meses, estoy en Erbil, que es la capital de la región semiautónoma del Kurdistán iraquí. Ahora, desde hace dos años, con la irrupción del Estado Islámico con tropas, digamos, Irak volvió a estar en los medios de comunicación. Pero la situación para los cristianos, la persecución de los cristianos en Irak, no empieza hace dos años.

En este tipo de países siempre hay algún tipo de discriminación a uno en los llamados países moderados, por ejemplo Egipto. Egipto es considerado un país musulmán moderado, pero todos los años mueren decenas de personas cristianas, muertas por ser cristianas; todos los años. Estamos hablando de un país donde, oficialmente, no hay persecución. Se raptan jóvenes, chicas universitarias, para casarlas a la fuerza y obligarlas a islamizarse; eso pasa en Egipto ahora, pero pasa todo el tiempo. Entonces, si en estos países moderados, como Egipto, ocurre, pasa en todos los países árabes musulmanes.

Pero, además, el tema de Irak es que ahora, como les dije, se puso de moda hablar de Irak por el Estado Islámico, por la irrupción de tropas, pero la situación en Irak está mal, pero muy mal. No así como dije en Egipto, sino mucho más grave desde el año 2003 con la invasión que derribó al anterior gobierno. El país, desde ese año, al día y la fecha, se ha transformado en un caos; cuando hay caos, cuando no hay imperio de la ley, los que más sufren en Medio Oriente son los cristianos y la persecución se tornó habitual. Estamos hablando de un país que desde 2003 al día y la fecha, tiene un promedio de veinte atentados por día. La capital, Bagdad, donde yo viví cinco años, tiene atentados casi todos los días pero atentados casi todos los días tienen que pensar ustedes que son cuatro por semana. Son decenas de atentados por semana. Por ejemplo, el último dato oficial que tengo es de octubre de 2015:

¹ Transcrito por audición.

128 atentados en la capital, o sea: todos los meses hay entre cuarenta y cien atentados, a veces pasan de los cien.

El tema no es el Estado Islámico ahora; esto empezó en 2003 porque, en esa situación de caos, les aclaro, la mayoría de los atentados son de sunitas a chiitas, de chiitas a sunitas... las dos ramas principales del Islam. Pero, ¿qué pasa? Cuando en un país no rige la ley y hay caos, en estos países, los cristianos son los que más sufren porque son minoría, no tienen quien los defienda y ellos no recurren a la violencia para defenderse.

Matar a cristianos durante todos estos años era común, ¿y ustedes creen que alguien (el Gobierno, la policía) investigaba quién los había matado? No, olvídense. Entraban en una casa de cristianos a la noche y ejecutaban a toda la familia, incluyendo los ancianos, los niños, los bebés y para que estuviese más claro que los mataban por ser cristianos, se iban de la casa sin llevarse un céntimo. Querían que quedara claro que ellos no eran ladrones que habían entrado a matar, eran fieles musulmanes que habían entrado a cumplir la voluntad de Dios, es decir, matar al infiel. Y esto no es de ahora, no es de hace dos años.

Por eso, cuando yo llegué en 2010, una cosa que me espantaba era ver la cantidad de gente que se nos moría todos los días sin que nadie se enterase; no salía en ningún lado. Yo ya tenía un cálculo hecho: si era atentado en Bagdad, si en un atentado eran menos de cuarenta muertos, no salía en ningún diario en Occidente. Si eran más de cuarenta, merecía dos renglones en algún diario online de España. Eso en la mente era más duro que lo que veo ahora, ver que se nos moría gente todo el tiempo y que no le interesaba absolutamente a nadie. No salía en ningún lado. Por eso nosotros empezamos por nuestra cuenta y dijimos: “Bueno, nadie sabe, nosotros vamos a colaborar en lo que podamos”. Ahora, cualquiera puede ser periodista, porque abre una red social y empieza a poner fotos de lo que ve, de lo que conoce, comenta lo propio y, con gran sorpresa, nos dimos cuenta de que a la gente sí le interesaba.

Nosotros, prácticamente de modo totalmente *amateur*, contando muy poco, sabiendo muy poco de esos temas, conseguimos que, cada semana, cientos de miles de personas se interesaran por lo que está pasando. Y es lo que me pasa cuando voy a dar charlas en algún lado, en cualquier país que sea. Dos cosas descubro todas las veces, sin excepción: primero, un gran desconocimiento del tema; sorprende que se estén matando así a cristianos. No se sabe. Segundo, un gran interés de parte de los que escuchan. Todas las veces pasa lo mismo, es decir, que no es que no salga en los diarios porque no vende, y eso todavía es más grave. No sale en los diarios porque se oculta.

Siempre se dice: “El periodista publica lo que vende” y, en gran parte, es así, pero no siempre. Hay cosas que están expresamente ocultadas, que no se quieren decir y el genocidio de los cristianos en Medio Oriente es uno de esos temas. Estamos viendo un genocidio, se les mata por ser cristianos, se quiere terminar con ellos. Han sido asesinados sacerdotes, obispos, religiosos, religiosas y laicos, pasa todo el tiempo y se les mata de las maneras más horribles. Es lo que está pasando ahora y el mundo lo desconoce.

Yo siempre pongo el ejemplo siguiente: durante una semana salía en diarios de Occidente todos los días un artículo sobre un león famoso, que no sé por qué era famoso, al que mataron en África; todos los días, durante una semana, por un león. Durante esa semana que todos los días aparecía un artículo sobre el bendito león, murieron cientos de cristianos en Medio Oriente que no merecieron que ningún diario lo comentase en ningún lado. Eso es lo que nosotros tenemos que sufrir. Ustedes imagínense, pónganse en esto: imagínense que el grupo terrorista empieza a acercarse a Madrid y va tomando los pequeños pueblos y no sale en ningún lado (porque es lo que pasó con Mosul: cuando Mosul cayó, sí salió, pero, mientras tanto, iba cayendo ciudad tras ciudad, pequeños pueblos y ciudades y no salió en ningún lado). Imagínense: un grupo terrorista está tomando pueblos y acercándose a Madrid y no sale en ningún lado y todos los días muere gente y ustedes ven cómo son degollados sus parientes que viven cerca y no sale en ningún lado y, finalmente, cuando toman Madrid, ahí todo el mundo dice: “Esto es una sorpresa para el mundo”. No es ninguna sorpresa, lo ocultaron, pero nosotros, como cristianos, no lo podemos permitir. En este Congreso, que es Católicos y Vida Pública, tenemos que pedir, exigir a los gobiernos y exigir a los medios que cuenten la verdad de lo que está pasando.

Yo he seguido varios diarios españoles por internet y el modo en que ha sido contado el conflicto sirio es absolutamente mentira, paso tras paso. “El pueblo sirio quiere la paz, se levanta contra su presidente, que es un dictador, y pide democracia”. Eso así, como está dicho, simplemente es falso. Hubo una especie de primavera árabe en Egipto, los jóvenes egipcios fueron ingenuos, porque los Hermanos Musulmanes iban a tomar el poder (que finalmente pasó), pero es cierto que hubo jóvenes que se levantaron; en Siria no fue así. Las manifestaciones en contra del Gobierno juntaban a 10.000, 15.000 personas; al mismo tiempo, había manifestaciones a favor del Gobierno que juntaban a un millón de personas. Ese relato, como se cuenta, es literalmente falso y yo lo leía por internet en diarios españoles. Los sirios salieron a la calle a apoyar a su presidente y ¿qué vieron? Que esas imágenes de ellos marchando, pidiendo “no a los terroristas yihadistas”, en Occidente las pasaban en

canales de televisión con carteles que decían “El pueblo sirio se manifiesta contra su presidente”. Exactamente lo opuesto de lo que estaban haciendo.

Sin identificar - Perdón. Ya está aquí Fernando. Fernando, gracias por venir.

Fernando de Haro Izquierdo - Perdón.

Sin identificar - Toma, te dejo. Está el padre contando su testimonio.

Luis Montes - Mucho gusto, ¿cómo le va?

Fernando de Haro Izquierdo - Ustedes perdonen. Afortunadamente han tenido el buen criterio de empezar la mesa para que no pierdan un minuto. Ha sido un error mío, que había confundido el día. Ya les pido disculpas.

Estaba el padre Luis Montes comenzando, ¿no?

LM - Sí. Bueno, falta poco, no debe de quedar mucho tiempo; comencé hace un rato.

Las mismas imágenes de la gente que se levantaba para defender al Gobierno se pasaban con una mentira absurda en Occidente para decir que era gente que quería que cayera el Gobierno. Esos jóvenes pacíficos que pedían democracia nunca existieron. Esos jóvenes pacíficos en los pueblos de Siria mataban cristianos y mataban alauitas (alauitas es la secta musulmana a la cual pertenece el presidente de Siria), los troceaban en pedazos, los metían en bolsas con un cartel que decía “Cristiano. No tocar”. Esos eran los jóvenes no violentos de la primavera árabe siria. Detenían los autobuses de gente que viajaba de una ciudad siria a otra, los detenían en el camino los terroristas, los hacían bajar a todos, violaban a todas las mujeres, mataban a todos los varones, no existieron esos jóvenes idealistas no violentos que pedían democracia. Ustedes fíjense, es todo mentira.

Actualmente, se calcula que la oposición siria moderada (moderada es la palabra clave) son el 5% de los que atacan. Están llamando “moderados” a gente que hace unos pocos meses decapitó un niño de trece años. Eso hace Occidente. Alepo estuvo sitiado durante cuatro años por los terroristas y nunca se escuchó una palabra; ahora, que el ejército sirio está por retomarla, se dice: “El ejército sitia la ciudad y comete terrible violaciones de los derechos humanos”. Por supuesto que hay barbaridades, pero esas barbaridades empezaron hace cinco años con los terroristas y nadie decía nada. Entonces, ¿cuál es el punto? Tenemos en Medio Oriente que terroristas, locos que gozan con el sufrimiento, están siendo utilizados por poderes internacionales; eso lleva al genocidio de todos los cristianos y los cristianos de Occidente ni siquiera sabemos que eso está pasando. Por eso es que cada vez que me invitan a dar una charla vengo con la mejor de las voluntades: porque es importante que se sepa.

Están siendo matados los cristianos en Medio Oriente por extremistas musulmanes que son utilizados por gente de saco y corbata que vive en Occidente, y son martirizados de los modos más horribles y espantosos; como niños, por ejemplo, que fueron enterrados vivos para que mueran sufriendo; mujeres a cuyo hijo pequeñito, bebé, han degollado enfrente de sus ojos; cristianas y no cristianas que son violadas entre cincuenta y setenta veces por día. Eso es lo que está pasando en Medio Oriente ahora. Por eso es que nosotros, como misioneros, por una parte nos espantamos ante el horror, sí. Nos indigna el silencio cómplice de Occidente, nos hace sufrir mucho y, a su vez, nos enamora el valor y la valentía de los cristianos de Medio Oriente que dan su vida, y pierden todo, solamente por no renegar del sagrado nombre de Cristo.

A veces les comento a los refugiados que han perdido todo... ellos han perdido todo, todo, todo; perdieron sus casas, sus autos, sus ahorros... Ahora se están recuperando los pueblos de la Llanura del Nínive, que habían sido tomados por el Estado Islámico, y los están recuperando ahora, dos años después, con más del 60% de las casas quemadas e inhabitables, porque están llenas de minas personales o bombas escondidas en las heladeras e incluso en los juguetes de las casas. Con esta gente que ha perdido todo, yo hablo y les digo: “No, no. La gente de Occidente que nos escribe, los toman a ustedes como ejemplo”. Y ellos abren los ojos así, de sorpresa, y dicen: “¿Por qué?”. “Bueno, porque ustedes abandonaron todo con tal de no abandonar a Jesucristo”. Y abren más los ojos como diciendo: “Sí. ¿Qué otra opción había? Imposible abandonar a Jesucristo, ¿no?”. Por eso es que el ejemplo de estos cristianos a nosotros, misioneros, nos llama a la conversión y a ustedes, cuando lo escuchan, les tiene que llamar a la conversión.

Católicos y Vida Pública. No podemos permitir que, en Occidente, los católicos se avergüencen de serlo en público, que no tengan el coraje de confesar claramente que son católicos; parece que hasta uno se esconde de hacer la señal de la cruz aquí y esas pequeñas contradicciones son las que hacen que, en Europa, no veamos rostros tan felices como los que vemos en los campamentos de refugiados de Medio Oriente. La gente, cuando mira nuestro Facebook, dice: “Padre, ¿cómo pueden sonreír así?”. Y la verdad es que nos enamoran sus sonrisas. Imagínenselo, han perdido todo; sus hijos han perdido el año de clase, no saben cuándo van a poder volver a sus casas, tienen que vivir de la caridad de los demás, el hombre está en la casa todo el día sin poder hacer nada, porque no tiene trabajo; no sabe si tomar la difícil decisión de irse a un país cercano a pedir refugio por un tiempo hasta que salga la visa o quedarse a seguir ahí, esperando en la situación durísima en

la que está. Con todo eso y, sin embargo, tienen unas sonrisas que son cautivantes porque tienen una paz que nosotros no tenemos, porque viven más unidos a Dios Nuestro Señor.

Para terminar, les voy a contar solamente el ejemplo de lo que me dijo un amigo mío. En uno de los vídeos que van a ver en la muestra de Ayuda a Iglesia Necesitada, la muestra *Rostros de Misericordia*, la imagen final es de una niñita que está pegada a una reja. Esa niñita se llama Maryam. Se hizo famosa porque un periodista egipcio le hizo unas preguntas y le preguntó sobre el perdón, sobre Estado Islámico, y esta es una pequeña teóloga, un espectáculo, la chica. Cuando escuché eso, dije: “tengo que conocer a los papás, porque esto no sale de la nada, esta niña”. Quería conocer a los papás. Finalmente, los pude conocer y hablar con ellos; gente muy sencilla, muy, muy sencilla, los dos muy inteligentes pero con pocas posibilidades de estudiar. Eran muy sencillos y lo que me conmovió fueron las palabras del papá de la nena, Maryam. Dijo literalmente esta frase: “Estoy agradecido al Estado Islámico. Yo le doy gracias al Estado Islámico”. Esa frase, así pensado, dices: “Este está loco. Estado Islámico quiso matar a su familia, sus hijitas [...] Estado Islámico en qué terminaban, uno no se lo quiere ni imaginar”. Él dice: “Cuando vivía en Qaraqosh era una persona rica”. Él dice “rica” pero no era rico, era clase media alta, digamos. Tenía una casa, un par de campitos, tenía un negocio. Y dice: “Como decimos en árabe, ‘Al’ gahni ghabi’, el rico es necio, el rico es estúpido. Yo era así, porque iba a la misa, cuidaba a mis hijas, a mi esposa, pero no pensaba en nadie más. El pobre que estaba fuera y que no tenía nada... yo en él no pensaba. Era un necio. Pero cuando perdí todo por culpa del Estado Islámico, me encontré de golpe que una iglesia que no era la mía me regaló una tienda, una carpa para que yo pudiera pasar unos meses con mi familia, y gente que no me conocía me ayudó y, ¿usted sabe, padre? Cuando usted lo perdió todo y su mujer y sus hijas están durmiendo, que ya no pueden del cansancio, con los ojos rojos de haber llorado todo el día, se hacen las dos de la mañana y el responsable de la familia no puede dormir, ¿qué puede hacer? Hay una sola cosa que puede hacer y es rezar. Y en esas noches, bajo la carpa esa del verano de Erbil (que la temperatura llega a los 40° por la noche y supera los 50° de día), empecé a rezar y me di cuenta de que era un rico necio, que no pensaba en los demás, y me di cuenta de que había gente que no era así y me ayudó sin conocerme, y, gracias a Estado Islámico, ahora soy un cristiano en serio y no un cristiano de figurita que solamente iba a la misa”.

Esa es una representación de lo que es la fe de los cristianos en Medio Oriente, que son perseguidos y agradecen a Dios la persecución. Cristo dice

en el evangelio de San Lucas: “Cuando os persigan y digan toda clase de mentiras por causa mía, saltad de gozo”. Y, aunque parezca una locura, muchos de mis cristianos hacen eso: logran saltar de gozo al considerarse perseguidos. Hay mucho más para decir, pero no hay mucho más tiempo.

FHI - Gracias, padre.

[Aplausos]

Muchas gracias, padre Luis Montes, por este testimonio que nos trae la vibración de lo que está sucediendo en Iraq y en Siria. Ya saben la dinámica del encuentro: si ustedes tienen un papelito y alguna pregunta (luego habrá un tiempo de preguntas), pueden ir escribiéndolas, las recogeremos y les daremos el mejor curso posible.

Yo, escuchando al padre Montes ahora, rememoraba la ocasión que he tenido de estar con estos cristianos perseguidos; he hecho una serie de documentales, estoy haciendo una serie de documentales que patrocina, además, esta casa. He tenido ocasión de escuchar a la gente que tuvo que salir de Mosul, a la gente que perdió su casa, a la gente que también en Siria ha sufrido una persecución de Estado Islámico. Claro, no tengo la experiencia suya de estar con ellos a diario, pero empecé a hacer estos documentales por la necesidad de anunciar lo que ya algunos califican técnicamente de genocidio, o sea, conforme al Derecho Internacional, estamos, probablemente, ante un genocidio, porque está dentro de lo que se puede considerar como tal en el Derecho Internacional. El millón y medio de cristianos que había en Iraq (yo estuve allí en el año 90) prácticamente se ha quedado reducido a pocos números.

LM - Se calcula que son 300.000 o menos.

FHI - A 300.000 o menos. En Siria, que era un país donde la libertad religiosa era bastante amplia, ha salido un millón, y es realmente una tragedia, como usted acaba de relatar, de proporciones descomunales y, junto a esa tragedia, estamos asistiendo a un testimonio de fe que, probablemente, no se había producido, quizá, durante otros momentos de la historia. Yo empecé a hacer estos documentales porque creía que, como periodista, tenía la responsabilidad de hacer esta denuncia, pero lo que era un proyecto creado para denunciar la situación se ha convertido en un proyecto que lo que quiere es recoger el tesoro de una fe que afirma la identidad cristiana. *Yo soy cristiano*, se llama este Congreso, y es una forma que, realmente, es una provocación para nosotros los occidentales.

LM – Sí. Tal cual.

FHI - Cuando la gente de Mosul te cuenta (y usted lo conoce perfectamente) que tuvieron que abandonar su casa en una noche, metiéndolo todo

en un coche porque les habían dicho que esa era la opción o convertirse al islam, uno se queda impresionado de qué tipo de certeza, qué tipo de afecto por la fe hay en estas personas, de tal manera que, inmediatamente, la confesión de la fe, “yo soy cristiano”, se produce de forma espontánea. Esa certeza fresca que acaba usted de describir, este afecto sencillo y radical por el cristianismo, es decir, por Cristo, es una provocación.

Hace unos meses, en Nigeria, me contaba un chaval que, al salir de su pueblo, *Boko Haram* pone un *checkpoint*, o sea, un control, y les pregunta si son cristianos. Si decían que sí y no renunciaban a la fe, le pegaban un tiro. ¿Qué produce esta certeza? Un padre jesuita que tuve la ocasión de entrevistar, me decía: “Mira, nosotros cuando sufrimos, siempre, al final, acabamos echándole la culpa a Dios de ser responsable del sufrimiento. Aquí hay otra forma de usar la razón. Hay otra forma de usar el afecto”. Cuando llega este sufrimiento, no le echan la culpa a Dios, sino que se sienten acompañados por Dios.

LM - Tal cual.

FHI - Creo que es una provocación. Hay muchas cosas que aprender, pero que el impacto de este testimonio es también un camino que se nos pone por delante a nosotros para empezar a usar la razón, el afecto y la relación que tenemos con la fe, diferente. No tanto ya desde el punto de vista moral, porque es una gran confesión de la fe, sino desde el punto de vista del apego real a Cristo de esta manera, que cuando llega la persecución, como la de Mosul, como la de tantos pueblos de Siria, como de Alepo, genera este tipo de reacción. Creo que este testimonio es una gran provocación en la que nosotros tenemos que seguir ahondando; un gran tesoro que no debemos perder. El terrorista afirma el mal, afirma la negatividad absoluta de la realidad.

Parece irreversible cuando un suicida se suicida. Cuando un terrorista hace el mal como usted acaba de describir parece que ese mal ha vencido y, junto a ese mal casi absoluto que vence, vemos, sin embargo, una afirmación del valor de la fe, una capacidad de perdón que es capaz de vencer a lo que parecía invencible, como es el terrorismo.

LM - Ciertamente.

FHI - Yo estoy afectiva e irracionalmente provocado desde que hago estos documentales y mi trabajo, en cierto modo, es dar espacio a lo que está sucediendo. Estamos siendo testigos, quizá, de la mayor persecución, desde luego cuantitativamente mayor que la del imperio romano, cualitativamente, probablemente, también, y la persecución es un momento de gran prueba, pero es también un momento de testimonio; necesitamos comprender todas las claves de lo que está sucediendo, pero no podemos perder este tesoro.

Jaume, no sé si tú en tu trabajo periodístico... Jaume es un periodista de raza. Lo conocí hace unos años en Barcelona y me dijo: "Me quiero ir a Iraq, no tengo dinero, a ver cómo lo hago". Pues Jaume consiguió el dinero y ha hecho un proyecto, un documental formidable. Cuéntanos, Jaume, cuál ha sido tu experiencia, tu trabajo.



Ponente¹

JAUME VIVES VIVES

Testigo de la persecución en Irak

Antes de nada, dar gracias por tener la oportunidad de estar aquí. Para mí es un orgullo y un motivo de agradecimiento poder estar con el padre Luis Montes porque siempre lo digo, pero siempre que lo digo nunca hay un sacerdote que esté delante y ahora sí.

Mucha gente de Iraq quiere marchar de allí. Las personas que más fácil lo tienen para marcharse sin ningún problema son sacerdotes y monjas y escogen quedarse, vivir con su gente, vivir como su gente y morir con su gente. Son los “Maximilianos Kolbe” del siglo XXI, y es un orgullo poder estar hoy compartiendo... no es una mesa, porque esto es una cosa un poco pequeña, ¿no?, pero estar aquí con el padre Luis Montes.

Fernando de Haro Izquierdo - Hay mesa, ¿eh?

JVV - Sí, hay mesa, pero...

Intento taparme la boca porque tengo tos y debe de ser un poco incómodo escuchar la tos amplificada.

Antes de empezar a hablar, os contaré algunas historias, porque tampoco tenemos mucho tiempo. Os quiero contar qué es lo que me llevó a ir a Iraq, que es lo que decía el padre Luis Montes. Hace dos años recuerdo escuchar el testimonio de hermana Guadalupe; bueno, ella estaba en Alepo, también es argentina, como el padre Luis Montes. Y recuerdo que lloré como un niño con el testimonio de hermana Guadalupe, que dijo lo que ha dicho hoy el padre Luis Montes. Lo escuché después de haber ido a Iraq, pero es verdad la gravedad de lo que está pasando y no tenemos ni idea.

A mí no fue eso lo que me llevó a ir allí. Yo recuerdo hace dos años, tres años, que en algunos medios de comunicación digitales católicos residuales, muy pocos, empezaron a aparecer noticias de que había cristianos que, en pleno siglo XXI, estaban siendo perseguidos. Claro, yo soy hijo de mi tiempo, vengo de Europa y eso no me lo creía; no me creía que hubiera gente dispuesta a morir y a renunciar a todo aquello en lo que nosotros basamos nuestra

¹ Transcrito por audición.

felicidad: nuestra casa, nuestro trabajo, nuestro dinero, nuestro sueldo (que no nos lo toquen), que nuestros hijos tengan el mejor colegio, la mejor educación y que sean unos *cracks* que triunfen en el mundo laboral. Y ver gente dispuesta a renunciar a todo eso por Cristo... yo era muy escéptico, no me lo creía. Primero, porque me miro, a mí y veo cómo soy y digo: "Esto no puede ser posible". Pero es posible y lo es desde hace 2.000 años. Hace 2.000 años que está pasando, y es lo que decía el padre Luis Montes, la persecución en Iraq no se remonta al año 2014, cuando cae Mosul en junio, ni se remonta tampoco a la invasión americana. Ya antes los cristianos han sido perseguidos. Y cuando veo esto veo la importancia de ir allí, pero no para ayudar a los cristianos, sino para que ellos nos ayuden a nosotros. Lo que decía el padre Luis Montes es 100% cierto. Ya nos gustaría a nosotros, que tenemos de todo, que no nos falta de nada, que vamos tranquilos por la calle, que tenemos comodidades de todo tipo, tener la paz que tiene esa gente y vivir la fe como la vive esa gente.

Os voy a contar algunas historias de perdón, algunas historias. Cuando me quede sin tiempo, me vais a dar cinco minutos más para que ponga dos videos y, luego, ya.

[Risas]

FHI - Tenemos que acabar a las 20h. Para que haya un rato de coloquio (vamos a organizarnos, ¿no?), si llegan preguntas podemos hacer una cosa, si les parece: dejamos quince minutos para las preguntas, ustedes las van escribiendo porque, si no, no las puedo hacer, me las van haciendo llegar (me parece que se pueden recoger, ¿no?); se pueden ir recogiendo ya. Yo las intento ordenar y hacemos quince minutos de preguntas, ¿no?

JVV - ¿Qué hora es ahora?

FHI - Ahora son las 19:22. Con lo cual, Jaume, tienes...

JVV - Media hora, perfecto.

[Risas]

FHI - 17 minutos.

JVV - Perfecto.

FHI - Vamos a ver si podemos empezar antes las preguntas, porque seguro que habrá intereses del público.

JVV - Bueno, si veis que hablo muy rápido y no me entendéis, me lo decís y me freno un poco, me calmo.

Antes de nada, he de pedir os que recéis por una intención cuando fuimos a Iraq hace un año, en agosto de 2015. Fuimos, por una parte, a ayudar a un sacerdote que nos lo había pedido (el padre Douglas, que a lo mejor a alguno le suena) y, luego, hacer un documental. Ese documental, gracias a Dios

y después de muchos problemas, porque el demonio se mete en todo, parece que va a poder ver la luz, pero no va a ser fácil, porque nadie quiere escuchar eso y menos lo quieren escuchar como nosotros lo presentamos. Entonces, pues oraciones para que haga el mayor bien posible.

Dicho esto, me he quedado ya casi sin charla, porque el padre Luis Montes me ha quitado todos los testimonios que yo tenía, pero os quiero contar el testimonio de Maryam, esta niña pequeña que decía que perdona a Estado Islámico. Luego, a lo mejor, si da tiempo, os pongo una canción que Maryam nos cantó, que era una canción a la Virgen. Yo recuerdo que acabamos con esa familia cantando el “Porompompero” en su casa, o sea, era una familia superalegre, una de las familias más alegres que conocimos en Iraq.

Recuerdo a su padre, el 6 de agosto. Eran de Qaraqosh (Qaraqosh cayó el 6 de agosto, la ciudad cristiana más grande de Iraq; ahora ya ha sido liberada, después de Bartella –no voy a decir más nombres, porque os vais a marear–) y el 6 de agosto se van de su casa por la noche, de madrugada y lo pierden todo. En el documental sale Walid, que es el nombre del padre de Maryam, diciendo: “Yo no entendía por qué me había pasado eso y le pregunté a Dios enfadado: ‘Señor, ¿por qué has permitido que nos pase eso?’. La respuesta me llegó al cabo de unos días y me dijo: ‘Tú vivías muy relajado’. Que es como nosotros vivimos. “Tú vivías muy relajado”. Walid se pasa el día entero hablándoles de Dios a sus dos hijas, Maryam y Esmeralda, el día entero y cuando digo el día entero es que estuvimos varios días y todo el rato les explicaba a sus hijas por qué tenían que dar gracias a Dios y les explicaba a sus hijas todos los motivos que tenían para dar gracias a Dios y, como dice el padre Luis Montes, Maryam es una pequeña teóloga. El Espíritu Santo habla a través de su boca. Cuando la oyes hablar, tiene once años, no entiendes que eso lo pueda decir una niña de esa edad. Aquí, lo primero que nosotros pensamos (y lo decía el padre), es: “Este padre de familia es tonto”. Primero, es tonto por perderlo todo por Cristo y, además, es tonto porque se pasa el día entero dando gracias a Dios, y esas dos niñas se pasan el día entero dando gracias a Dios. Y no es tonto, está enamorado de Cristo.

Yo recuerdo (a lo mejor os suena), que hace dos años, en Barcelona, había un chico que se llamaba Marcos Pou, no sé si alguno lo conoceréis. Justo entró en el seminario y, al cabo de una semana, se mató en un accidente de moto. Una semana antes de morir, quedó con otro amigo mío para hablar y ese amigo mío acababa de dejarlo con su novia por temas de fe y, hablando con Marcos, Marcos le dijo: “Mira, si para ti Cristo es una idea, es una teoría, un conjunto de normas, ‘voy a misa los domingos’, si para ti Cristo es eso, eres

tonto y estás loco. Pero si para ti Cristo es algo tan concreto como tu novia, lo que has hecho tiene todo el sentido del mundo”.

Esos cristianos de Iraq, de Siria, de Egipto, de Corea del Norte, en todos los países de Oriente Medio y también de aquí, en alguna medida, ni son tontos ni están locos. Para ellos, Cristo es tan concreto como su casa, como su trabajo, como la vida de sus hijos y como sus propias vidas.

Es un poco incómodo estar aquí hablando y que te hagan una foto.

[Risas]

Y es tan concreto como eso.

FHI - Él sí puede grabar.

JVV - Y es tan concreto como eso: que, aun con sufrimiento (porque hay sufrimiento), están dispuestos a perderlo todo con tal de no tener que perder a Cristo. Luego os pondré un vídeo de la madre de Maryam; no la veréis contenta allí. Es un testimonio muy bonito.

Recuerdo también un testimonio que os sonará, porque dio la vuelta al mundo, que era el de una niña pequeña de tres años que se llamaba Cristina. En Qaraqosh, cuando Estado Islámico llegó el 6 de agosto de 2014, hubo un grupo de familias que se quedaron. Algunos porque eran gente mayor que no podía huir y pensó: “Pues que sea lo que Dios quiera” y otras con la esperanza de que Estado Islámico no llegara. Estado Islámico llegó y durante 20 días encerró a esas familias en sus casas sin dejarlas salir y durante veinte días, cada día, iba a su casa y les decía: “Si no os convertís, os mataremos”. Durante veinte días, cada día.

No hubo una sola familia que ni un solo día dijera: “Me voy a convertir”. No es que estuvieran dispuestos a ser mártires un día, es que lo estuvieron veinte días seguidos, y no es que sean héroes, porque el martirio no te hace héroe, el martirio es una gracia de Dios. Veinte días seguidos.

Escuchas a los obispos de esos países, el obispo Kirkuk, por ejemplo, que es una zona que está cerca del Kurdistán iraquí, que te lo dicen: “No ha habido, en todo este tiempo, en todo Nínive, una sola apostasía”. Allí tienen verdaderos motivos para renegar de Cristo, se lo juegan todo. Dicen: “Sí, yo soy cristiano”, y mueren. Aquí, ¿qué nos jugamos? Nos jugamos la imagen, nos jugamos que nos defenestren en el trabajo, nos jugamos ser los frikis del trabajo, los frikis de la clase, que se rían un poquito de nosotros y que, como muchísimo, nos echen del trabajo. Y cada día estamos diciendo: “No soy cristiano”. Porque hay muchas formas de decir “no soy cristiano”, no sólo es de palabra, es de obra, es de acción, es de omisión, etcétera.

Pues bien, una de esas familias que se quedó era la familia de Cristina, una niña de tres años. Estado Islámico entró en su casa, rompieron (aquí

también pasó en el 36) todos los objetos religiosos de su casa y cada día iban: “Si no os convertís, os mataremos”. A los veinte días, metieron en el minibús a 33 personas y dejaron que se fueran de la ciudad. Pararon el minibús a la salida de la ciudad. Subieron dos tíos de Estado Islámico al autobús, vieron a Cristina, que estaba en los brazos de su madre Aida, cogieron a Cristina y se la llevaron y Aida empezó a llorar que, por favor, le devolvieran a su hija. Bajó del autobús y siguió llorando que, por favor, por favor, le devolvieran a su hija, que era pequeña, era inocente, no había hecho nada y sin ella, moriría. Y esos dos tíos, se van con Cristina. Al cabo de un rato, el jefe de la zona de Estado Islámico vuelve al autobús con Cristina subida a los hombros y le dice a su madre: “Si no os vais, te mataremos y la mataremos”.

Han pasado dos años de eso. Le preguntamos a Aida si perdona a los que secuestraron a su hija y nos dice: “Perdono a los que secuestraron a mi hija Cristina igual que Jesús en la cruz dijo ‘Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen’”. Y eso que, a lo mejor no todos estamos acostumbrados a decirlo, porque queda bien, porque soy católico, porque tengo que perdonar, no son palabras bonitas; ves que su vida acompaña a lo que te está diciendo, que lo que te está diciendo es verdadero, que realmente ha perdonado. Y esa es una cosa que nos encontramos (evidentemente, siempre hay excepciones) que era la línea general. Si esa gente te decía que nunca habían perdido la esperanza, que nunca se habían sentido abandonados por Dios, no te lo decían porque tocaba decirlo, nunca se habían sentido abandonados por Dios, porque, al final, si tú vas rascando todo esto que ha pasado, el testimonio de esos cristianos sólo lo puedes entender si está allí Dios. Sin Dios, no se puede entender.

Otra familia que estaba en este pueblo, que también se los llevaron, era un matrimonio mayor; un señor con parkinson que a duras penas podía hablar y cuando movía las manos le temblaban de lo mal que estaba. Y con la poca voz que tenía nos dijo: “Vinieron a nuestra casa cada día y nos dijeron que si no nos convertíamos nos matarían. Nosotros les dijimos que sólo somos siervos de Dios”. Un señor que no podía ni caminar. A los veinte días, de un autobús al desierto y, del desierto, caminar hasta Erbil. Este hombre, en el desierto, pierde el pie, se le gangrena; si antes a duras penas podía caminar, ahora no puede hacer nada. Vive en el tercer piso de un centro comercial que les ha cedido un empresario cristiano; en el tercer piso, hacinado, en el suelo, en una esquina, dos colchones, él y su mujer, dos botellitas de agua. Se sientan, se estiran, se sientan, se estiran, ayuda para ir al baño, ir al médico es una odisea porque no hay ascensores y había que bajar tres pisos con un señor que no se puede mover. Nos suplicaba, por favor, si podíamos sacarlo

de allí a unas caravanas, que no son lujos, son *containers* de mercancías para vivir allí. Este señor ya tendría sus 70, 70 y pico años; ya has tenido a tus hijos, les has educado, has pagado su formación, han crecido, has cuidado de los nietos y estás en una época en la que te toca relajarte, descansar y disfrutar de la vida. Te quitan la casa, te quitan todo lo que tenías, todos los ahorros y te obligan, te condenan, a vivir en un tercer piso tirado como una rata en el suelo. Le preguntamos si se arrepiente de la decisión que en su día tomó, y aquí que me corrija el padre si me equivoco, porque yo no sé árabe, pero lo que entendimos que nos decía es: “Himani, himani, himani”. “Yo creo y amo a Dios. No me arrepiento”. O sea, lo humano sería que nos dijera: “¿Por qué?”. Yo le pregunto al Señor por qué en esta época, en esta etapa de nuestra vida, nos toca pasar por este infierno. Y no sería raro, sería la primera reacción. El milagro está cuando te dice: “Himani, himani, himani”. “Yo creo y amo a Dios. No me arrepiento”. Y no me arrepiento es que, si volviera a pasar, volvería a decir lo mismo.

Y ya para acabar y os pongo los dos vídeos (porque me estoy comiendo el tiempo). Hay una cosa que siempre me gusta decir y es que aquí podemos caer en el error de pensar que esas sonrisas que cautivan, esa paz que nosotros no tenemos, son fruto de que esa gente es gente muy optimista, es gente muy positiva que tiene su fe. Tiene su fe, pero es muy optimista, positiva y ve la vida de color rosa y, bueno, ve la vida de otro color y la afronta con alegría, con entusiasmo. Esto es mentira. Humanamente, afrontar con optimismo, con alegría el infierno que están viviendo es imposible. A nosotros nos lo venden y es el pan de cada día: “Cómo ser feliz”. “Construye tu felicidad”. Y nos lo creemos, que cuando estamos tristes, cuando estamos amargados y no tenemos paz, ¿qué hacemos? Nos compramos un libro de autoayuda, porque nos pensamos que en un libro de autoayuda que ha escrito un tío que, seguramente, estará peor que nosotros, vamos a encontrar cómo ser felices. Si tenemos dos dedos de frente, tal cual lo comprendemos hemos perdido 50 euros y lo tiramos a la basura, pero hay gente que es muy terca y se compra el segundo volumen, porque ese no le ha servido del todo. Esas tonterías modernas, si nos sirven, nos duran tres meses, cuatro meses, cinco meses, seis meses; se ha acabado. Esa gente, en Siria, lleva así cinco años; en Iraq, dos años y, después de dos años con una sonrisa, te siguen contando el infierno que han vivido y te dicen: “Nunca nos hemos sentido abandonados por Dios”.

Recuerdo el testimonio (y ya me callo. Bien, ¿no? ¿O no?).

FHI - ¿Cuánto duran los vídeos?

JVV - ¿El qué?

FHI - Los vídeos, ¿cuánto duran?

JVV - Nada, 2 minutos. No... eran diez pero...

[Risas]

FHI - Ya es como un árabe más, ¿eh?

Luis Montes - Sí, sí.

JVV - Recuerdo el testimonio de una madre de ocho hijos. Imagináosla un 6 de agosto: empieza a colocar a tus ocho criaturas por diferentes coches (tú no tienes coche, porque allí no todo el mundo tenía coche, había gente que nunca había salido de su pueblo), deja atrás libros del colegio de ocho hijos, deja atrás juguetes de ocho hijos, deja atrás tu casa y deja atrás a los amigos de tus hijos, porque no sabes dónde van a huir. Llegas a Erbil y, durante días, duermes en la calle, tú, con tu marido y tus ocho hijos.

Imaginaos ahora al salir del Congreso: vais a vuestra casa y, por un cajero, veis a una familia con ocho hijos y, mañana por la mañana, cuando volvéis, veis que los niños están jugando, mirando por la basura allí y, al mediodía lo mismo, y a la noche... con la humillación que comporta para los padres decirles a sus hijos: "No te puedo dar ni una cama salvo que la Iglesia me dé", porque, no lo olvidemos, la Iglesia es la única que está ayudando, la Iglesia de allí, o sea, los sacerdotes y monjas y la de aquí; aquí no ayudan ONG's, quien realmente ayuda aquí es la Iglesia. Muchos conoceréis a Ayuda a la Iglesia Necesitada, que es una de las fundaciones que más está ayudando a esa gente con todo tipo de labores.

Bueno, no me enrolló más.

Esa madre con ocho hijos consigue tiendas de campaña y, durante semanas, hasta que llega el invierno y empiezan a morir de frío, están en ellas. Hay fotos. Cuando fuimos nosotros era verano, no había lluvias; en invierno, cuando llovía, barro hasta aquí en las tiendas de campaña. Imaginaos cómo estarían por dentro: la intimidad, la falta de higiene... la madre de Maryam, concretamente, nos explicaba que cuando estaban en un centro comercial abandonado, que allí se podían [...] cada día mataba ratas en los cuatro metros cuadrados en los que vivían ella, Walid, Maryam y Esmeralda.

Esa madre consiguió un contenedor de mercancías y se ponen a vivir en un contenedor de mercancías. Y esa mujer, por si no hubiera sido suficientemente generosa, no sé si buscándolo o no, pero al caso, me da completamente igual, se queda embarazada de un noveno hijo. Y, evidentemente, ¿qué hace? Decirle que sí. El Señor se lo ha enviado y ella lo acepta.

Aquí, ¿qué haríamos? ¿Tienes trabajo? Fuera. ¿Tienes dinero? No. Mal. ¿Pero tienes posibilidad de encontrar trabajo? No. ¿Tienes una casa, por lo menos? No, no tengo casa tampoco. No tenía nada. Esa niña nació hace ya un año y no le ha faltado de nada. Y esa madre, por si no hubiera sido suficien-

temente generosa, llegan cuatro imbéciles de Europa y les invita a su casa, les invita a comer y les trata como a un hijo más. Y ella, que no tiene nada, se preocupa de que a nosotros no nos falte de nada y lo tenemos todo. Después de comer se sienta y, con su marido, delante de la cámara, nos empieza a explicar entre bromas el infierno que han vivido y esto sólo es posible con Dios. Y Dios está allí, y Dios está aquí, y Dios, a ellos, no les ha abandonado, porque ellos le han tendido la mano. Al Señor le extienden la mano y ellos la abrazan.

Cuando nosotros sentimos que el Señor nos ha abandonado, que nuestra vida es un desastre, preguntémosnos si lo que realmente nosotros estamos haciendo es darle la espalda a Dios, y cuando nos venga a la mente decir: “Señor, ¿por qué? ¿Por qué se muere esta persona ¿Por qué me pasa esto? ¿Por qué me pasa lo otro?”, acordémosnos del testimonio de esos cristianos perseguidos que, teniendo motivos para decir “¿por qué?”, te dicen “Himani”. “Yo creo, yo amo a Dios. No me arrepiento”. Y eso (y acabo, seguro) no se hace diciendo: “Ya está, a partir de hoy voy a ser un cristiano de la leche, a partir de hoy voy a ser un buen cristiano”. Porque esto es voluntarismo y el voluntarismo es lo mismo que comprarse un libro de autoayuda para ser feliz: es una tontería.

La única forma de empezar es decir: “Señor, dame las fuerzas, porque yo no sé, de tener la fe que esos hermanos míos que están muriendo cada día, y de las peores maneras inimaginables, tienen. Señor, dame la fuerza para saber quererte”. Porque si nos pensamos que la manera de conseguir y de ser como esos cristianos, que están siendo la luz en un mundo que es oscuro, es con fuerza, valor y ganas, nos equivocamos. Es oración, que es lo que decía el padre, oración. Señor, ayúdanos a tener la fuerza y a saber quererte bien.

Y, para acabar, os pongo dos vídeos muy cortos. De esos dos vídeos, el primero que veréis (voy yendo para allí, porque así ganamos tiempo) es el de un cristiano de Qaraqosh que nos dijo algo parecido a lo que nos dijo Walid. “Antes, en mi vida, tenía de todo: dinero, casa, coche, era veterinario, estaba forrado, montado en el dólar, no me faltaba de nada. Tenía de todo, pero no tenía tiempo para Dios. Ahora, que lo he perdido todo, estoy mucho más cerca de Dios que antes”. A este hombre, cuando huyó de su casa, le llamaron los que llegaban, que muchas veces no era Estado Islámico, eran los vecinos musulmanes, el vecino de la acera de enfrente, del piso de arriba o de la calle de abajo, y le dijeron: “Que sepas que nos hemos quedado con tu casa y con tu coche”. Y dijo: “Muy bien. Que Dios os bendiga. Adiós”.

Este que veréis (¿ya se ve? ¿Sí, no? Bueno, ahora se verá, sí). Apagamos las luces. Este que veréis es el primer tráiler que hicimos del documental que, si Dios quiere y rezáis mucho, se podrá ver dentro de no demasiado tiempo.

¿Se oye por eso?

¿Ah, sí? Ah, perfecto. Pero digo el documental, ¿eh?

FHI - Sí.

JVV - Ah.

[Reproducción vídeo]

Hay en este vídeo cuatro errores. El primer error es que no son 300.000 familias, son 300.000 cristianos. El segundo error es que dice que sólo el Gobierno francés les ayuda; eso no es verdad, tampoco es que les ayude pero como, en su caso, Francia consiguió sesenta visados para que familias que estaban en el centro se fueran, pues dijo eso. Y los otros dos es que aparezcan luego de ACNUR y de UNICEF. Fue una colada.

[Risas]

Y ahora ya os pongo el último vídeo y ya sí que acabo.

[Reproducción vídeo]

[Aplausos]